



Beatriz ya había intentado devolver unos saques suaves y calculados de Alberto Roser. Pronto el buen ojo de Ibarlucea se apercebía de que la protagonista de "La Paliza" no haría nada a derechas. Es jugadora de revés. Alberto coincidió en la observación, y ambos enseñaron a Beatriz Aguirre la forma de realizar esta jugada. Pero como las mujeres entienden tan a su modo las cosas y siempre las asimilan al revés... Beatriz terminó imitando su derecha.

JAI ALAI

Apareció de repente la imponente humanidad de Félix Arletto. No había sido seleccionado como profesor. ¿Pero quién se resiste a la tentación de meter baza encontrándose a Beatriz Aguirre en la cancha? Y le enseñó a rebotear. A Ermua le llaman "El Canguro". ¿No le cuadraría mejor "El Tiburón"?



—No señorita, no —le dijo Ibarlucea—; nada de pisar con las puntitas. Aquí no se trata de bailar un vals. Hay que afirmar reclinando el pie sobre el concreto, y más cuando, como usted, se tiene poco peso y, por juventud y alegría, tendencia a volar y a danzar. A usted le ocurre lo contrario que a Ermua o a Muguerza, para quienes lo verdaderamente difícil sería andar de puntitas en la cancha...

La paliza fué memorable. Beatriz acabó agotada. Eran demasiadas lecciones para ser el primer día. Y en el comentario de Alberto, de que esta muchacha tiene madera, coincidimos nosotros. Hasta para beber agua en el "bar" del rebote tiene pose de pelotari. Efectivamente, a lo mejor andando el tiempo, resulta un "fenómeno" de verdad...

Todos quedaron contentos. Ella les invitó a visitar los estudios de la Clasa Films, donde podrían, si deseaban, probar sus condiciones para el séptimo arte. Riendo y bromeando, les dijo: quién sabe si ustedes han equivocado su carrera y yo también...

